

# CRISTOLOGIA DE TEILHARD DE CHARDIN\*

Humberto Jiménez

La Cristología de Teilhard de Chardin no es una idea aislada de su sistema. Aunque en realidad no podemos hablar de una teología plena y perfectamente desarrollada, contiene algunas intuiciones fundamentales que explotadas en sus virtualidades podrían ser muy fecundas.

La figura de Cristo es inagotable. Cada persona ve en Jesucristo un reflejo de su propio ser: lo interpreta según sus propias categorías; su mentalidad, su formación. Me propongo en esta conferencia presentar la persona de Cristo tal como la veía Teilhard. Una empresa difícil; pero en cuya realización, el cariño y la devoción han suplido las naturales limitaciones impuestas por las circunstancias. Todavía hay muchos textos inéditos de Teilhard que pudieran arrojar nuevas luces. Por eso lo que hoy decimos más que un ensayo definitivo es apenas un esbozo, una silueta que estudios posteriores iluminarán y aclararán. Quiero solamente servir de guía para la entrada en esta obra maravillosa, y aunque el tema sea limitado, toca sin embargo con todo el pensamiento teilhardiano.

Teilhard es un hombre de nuestro siglo; conoce sus ansias y sus frustraciones, sus esperanzas y desilusiones; sus idas y venidas. Ha sentido el palpitar del corazón del mundo y ha auscultado sus movimientos ocultos. Conoce la mentalidad del hombre de hoy; se ha codeado con gentes de toda clase: sabios e ignorantes; creyentes y ateos; místicos y hombres de mundo. Y el mismo ha realizado en la unidad de una vocación lo que parecía oponerse: ha sido hijo de la tierra sin dejar de ser hijo del cielo. En él convergen "la reflexión del sabio sobre los datos de la ciencia y la reflexión del creyente sobre las verdades de la fe". Por eso a un mundo deslumbrado por la ciencia que no cree sino en el fenómeno, la visión de Teilhard puede ayudarle a dar un sentido nuevo a la vida, a las cosas, al ser.

Dejaremos en lo posible que hable el mismo Teilhard. Estamos convencidos de que él es más claro que sus comentaristas. Y hay expresiones y frases que si no se conservan tal como las escribió pierden su sabor y fuerza. Nadie pues, mejor que Teilhard de Chardin para presentar a Cristo al hombre moderno, para darnos una visión de Jesucristo que corresponda a la nueva visión del mundo que ahora se está formando.

Como síntesis anticipada de lo que voy a decir, permítaseme citar una de sus páginas que creo yo resume todo el contenido de mi charla:

"En el fondo solo podemos ser inexhaustivamente felices en una personal unificación con algo Personal en el Todo, con la Personalidad del Todo. Tal es el último llamamiento de

\* Conferencia pronunciada con ocasión de la 12a. Semana Bíblica en Medellín.

lo que recibe el nombre de amor.

Por lo tanto, la alegría substancial de la vida se halla en la conciencia o en la intuición, de que a través de todo lo que gustamos, creamos, superamos, descubrimos o sufrimos, en nosotros mismos o en los demás, en cualquier posible dirección de vida o muerte (orgánica, biológica, social, artística, científica. . .) aumentamos gradualmente (y nosotros mismos somos gradualmente incorporados en él) el crecimiento del Alma o Espíritu universal.

Esta intuición sólo supone que tengamos un corazón humano apasionado y que, además, admitamos los tres puntos siguientes, a saber:

1. La Evolución o nacimiento del universo es de naturaleza convergente (en modo alguno divergente): hacia una Unidad final

2. Dicha Unidad (Construída gradualmente con el trabajo universal) es de naturaleza espiritual (entendiendo el espíritu no como una exclusión, sino como una transformación, sublimación o punto culminante de la materia).

3. El Centro de esta Materia espiritualizada de este Todo espiritual, debe ser, por consiguiente, consiente y personal en grado sumo. El Océano que recoge todas las corrientes espirituales del Universo, no sólo es algo sino alguien. A su vez, posee un rostro y un corazón.

Si admitimos estos tres puntos, la vida entera (incluyendo la muerte) se convierte para cada uno de nosotros en un descubrimiento y conquista continuos de una Presencia divina y abismal.

Esta Presencia ilumina hasta sus últimos recovecos lo más secreto de todo y de todos a nuestro alrededor. Podemos alcanzarla en la plena realización (y no en el mero disfrute) de cualquier cosa y de todo hombre. Nada ni nadie puede privarnos de ella.<sup>1</sup>

Para Teilhard la evolución no se extiende únicamente al origen de la vida y del hombre. El va más allá. Toda la creación es una evolución. Es el mundo entero el que está en vía de organización. La evolución no es una hipótesis, sino la condición misma del pensamiento, la categoría fundamental que permite la captación de lo real.

Lo genial de Teilhard no ha sido el haber descubierto el hecho de la evolución, ni el haber explicado los mecanismos que lo rigen. Otros se le adelantaron. Su importancia estriba en haber formulado los principios que dan sentido a la evolución y que permiten entender todos los fenómenos que caen bajo el ámbito de la ciencia. Dichas leyes son la ley de la complejidad conciencia, la ley de la recurrencia y la ley de la convergencia.

La complejidad consiste en que los objetos y los seres tienden a agruparse en conjuntos cada vez más organizados y ligados. Unión de elementos para formar átomos; unión de átomos para formar moléculas; unión de moléculas para formar células; unión de células para constituir seres vivos. Esta complejidad está caracterizada por una cualidad particular: Al aumentar la complejidad, es decir, cuanto mayor progreso hay en la coordinación y en la centración (repliegue del ser sobre sí mismo), tanto más aparece la conciencia en su interior. Los grandes conjuntos constituyen sistemas cerrados, relativamente independientes del exterior y son al mismo tiempo focos de espontaneidad y por lo tanto de libertad.

<sup>1</sup> Escrito a bordo del *President-Coolidge*, en el Pacífico, num. 150 de la bibliografía Cuénot, original en inglés. Citado por CLAUDE CUENOT en *Teilhard de Chardin*. 4a. Edición. Labor. S.A. de Barcelona. 1973, p. 47-48.

En una visión así, cambian las relaciones entre la materia y el espíritu. Ya no se trata de dos entidades yuxtapuestas, sino de dos aspectos de una misma realidad. Para que surja el espíritu es preciso que haya materia estructurada. Fenomenológicamente, en el plano de la observación concreta, la materia aparece en función del espíritu. Si se nos entiende bien, no hay porque decir que estamos en presencia de un materialismo larvado; es que la materia está ordenada al espíritu, ésta a su superación por la trascendencia. Lo sobrenatural aparece entonces no como algo superpuesto al orden natural, sino como la culminación de un movimiento, de una historia que domina todo lo creado para llevarlo a su perfección y plenitud por la consagración de la naturaleza en el Verbo.

Volviendo a la complejidad de que estábamos hablando, encontramos que a un cierto momento se realiza una síntesis que revela propiedades inesperadas; las moléculas atraviesan un umbral y aparece la vida; y continúa al mismo proceso de complejidad creciente. De la cosmogénesis pasamos a la biogénesis. Hay continuidad y discontinuidad. Continuidad por los materiales; discontinuidad por las nuevas propiedades.

Teilhard ha logrado integrar la biogénesis o nacimiento de la vida, con la cosmogénesis o nacimiento del mundo. La historia de la vida en la historia del cosmos. Pero el movimiento ascendente de la evolución no se detiene. Ahora la complejidad y organización se van a concentrar en un elemento: el cerebro y así se produce la cefalización, es decir la formación de cerebros más complejos, más organizados que permiten más conciencia, más interioridad y que preparan la manifestación del pensamiento y con él la aparición del hombre. Es la antropogénesis o nacimiento del espíritu la que prosigue la línea de la biogénesis.

Quizás algunos se escandalizarán por no mencionar directamente la intervención de Dios en la creación del alma humana. Como lo explica Rahner, la intervención de Dios no es una irrupción categorial y milagrosa sino una acción trascendental de la causa primera que actúa a nivel de causa segunda no junto a ella y por lo tanto no es detectable fenomenológicamente.<sup>2</sup>

En la aparición del hombre se atraviesa un nuevo umbral. En él la vida se humaniza. El animal sabe, pero no sabe que sabe. El hombre sabe que sabe; tiene conciencia refleja. El fenómeno humano no es sólo una gran novedad, sino que aparece como el término de un movimiento que ha comenzado en los elementos más pequeños. Lo humano está enraizado en lo cósmico. El antropocentrismo medioeval que ponía al hombre como centro de un cosmos estático, ha sido superado por la ciencia; se impone un antropocentrismo de movimiento según el cual el hombre representa el máximo de complejidad y está colocado no en el

<sup>2</sup> OVERHAGE, PAUL. KARL RHANER. *Das Problem der Hominisation*. Quaestiones disputatae. Friburgo. Herder. 1961. p. 82s.

centro del mundo sino en la punta de una evolución que sigue adelante.

Esto último puede aparecer como extraño para algunos. La evolución llegada al hombre no ha alcanzado ya su plenitud. ¿Hacia dónde se dirige? y esto es precisamente lo que muestra Teilhard. La evolución continúa; tiene una meta por delante.

Antes de seguir, detengámonos un poco en uno de los aspectos más singulares del hombre. La evolución es una ascensión hacia la conciencia y ésta permite al hombre replegarse sobre sí mismo para construir un centro absolutamente original en el cual se refleja el universo de una manera única e inimitable. El hecho de poder centrarlo todo a nuestro alrededor y de poder centrarnos, y de poder reunirnos a otros centros es lo que constituye la persona. La persona es algo original. Pero original no quiere decir individualidad. El error del egoísmo es confundir la individualidad con la personalidad. Cuando un hombre se aísla de los demás, se individualiza, pero esto no es progreso sino dar un paso atrás. Nuestra meta es la personalización. Y ésta no se obtiene por la unión. Uno no puede ser persona sino universalizándose y no se universaliza si no se personaliza.

Podemos entonces definir la persona como "centro espiritual de reflexión, de libertad y de amor que emerge en un umbral definido de la evolución. Por su apertura a la relación unitiva e interpersonal y por su hipercentración en Cristo, la persona se distingue del individuo, centro biosíquico que le sirve de infraestructura pero que se define en términos de separación y no en términos de unión"<sup>3</sup>.

Al llegar al hombre, la evolución no ha perdido ya su impulso creador y ascensional. Debería haber seguido más bien una dirección horizontal a nivel de la humanidad, y más precisamente de la persona. Aún sin hablar todavía del orden de la gracia, el orden sobrenatural, el proceso de la evolución continúa. El movimiento ahora toma el nombre de socialización.

Al describir la persona había dicho que uno de sus elementos esenciales era la comunicación con el otro, el salir de sí misma, la unión con los demás. Este proceso se llama socialización y es uno de los pensamientos más fecundos dentro del sistema teilhardiano. Para Teilhard la socialización es uno de los ejes del progreso de la evolución. Si en el mundo material el fenómeno esencial es la vida, es decir, la vitalización de la materia; si en el mundo viviente el fenómeno esencial es el hombre, es decir la hominización de la vida, en el mundo humano el fenómeno esencial es la totalización gradual de la humanidad, es decir la planetización del hombre, en virtud de la cual la humanidad nacida sobre el planeta y extendida sobre toda la tierra no forma, poco a poco, en torno a su matriz terrestre, más que una unidad orgánica mayor, cerrada sobre sí misma, una sola archimolécula, hipercompleja e hiper-

<sup>3</sup> CUENOT, CLAUDE. *Nouveau lexique. Teilhard de Chardin*. Paris. Seuil. p. 162.

centrada, hiperconsciente y coextensiva al astro en que ha nacido<sup>4</sup>

La socialización constituye la forma propia de la personalización. La socialización no es un proceso jurídico nacido de circunstancias exteriores o del azar; es algo intrínseco a la evolución, es la culminación del fenómeno biológico.

Hasta aquí, podemos decir que Teilhard se ha movido dentro del campo del fenómeno, de la ciencia. Pero él da un paso más adelante y hace una extrapolación, aunque siempre manteniéndose dentro de los límites de lo natural.

Para Teilhard la evolución es convergente. Así como empezó en un punto, con un super átomo primitivo, así mismo sus líneas deben encontrarse en un punto.

La unión de las personas lleva a la superpersonalización o sea la unión de las esferas personales de todos los hombres. Crea una super-humanidad, una superpersona, con un cerebro, un organismo y un corazón.

La idea de la super persona no es para Teilhard algo nebuloso, sino real en el futuro. La organización actual de la humanidad. El proceso de la superpersonalización lleva a los hombres, a toda la humanidad a replegarse sobre sí mismos, porque se centra pero no en lo humano ni en lo super humano, sino en una realidad superior de la que hablaremos más adelante.

La socialización es un signo de la convergencia del universo. La convergencia a su vez supone un polo; un centro que sostenga y organice la multitud de personas; sin este ultracentro no habría síntesis.

"Con esta evidencia de una corriente creadora que lleva las megamo-léculas humanas (bajo el efecto estadístico aún de las libertades crecientes) en dirección de un increíble estado casi monomolecular, donde (de acuerdo con las leyes biológicas de la unión) cada yo está destinado a alcanzar su paroxismo en un misterioso super-yo, puedo decir que culmina en este año 1950 la evolución de mi universo interior"<sup>5</sup>.

En la perspectiva sin límites abierta para Teilhard la socialización toma un sentido nuevo, más preciso que un simple enrollamiento, que una simple convergencia. Los individuos aparecen como elementos de una complejidad cuya organización creciente va a hacer aparecer una consciencia más grande. Haber reconocido que estamos cogidos en el proceso que se expresa por la fórmula; complejidad—centridad—consciencia<sup>6</sup> o en esta más evolutiva: Síntesis—centración—interiorización<sup>7</sup> es tener el secreto de la formación del hombre y también el del advenimiento de lo colectivo. "Qué concluir de todo esto sino que en la

<sup>4</sup> *El Porvenir del Hombre*. p. 143

<sup>5</sup> *Coeur de la matière* p. 19. Citado por Madeleine Barthelemy Madaule. *La personne et le drame humain chez Teilhard de Chardin*. Paris. Seuil 1967 p. 165

<sup>6</sup> *Activación de la Energía* p. 38

<sup>7</sup> *La Activación de la Energía* p. 39

humanidad tomada como un todo, la cantidad de actividad y de conciencia supera la suma simplemente por adición de las actividades y de conciencia individuales. Progreso en la complejidad que se traduce por una profundización céntrica. No simplemente suma sino síntesis. Exactamente lo que tendríamos derecho de esperar, si, en el dominio de lo social, por encima de nuestros cerebros, se prosigue bien (tal era mi tesis) la marcha hacia adelante de la moleculización universal"<sup>8</sup>.

Un texto de sus escritos de tiempo de guerra muestra de una manera poética el poder personalizante de una persona superior:

"El movimiento que me ha iniciado había comenzado por un punto, por una persona la mía. Bajo la excitación de los sentidos, este punto se dilató, como si quisiera absorberlo todo. Pero muy pronto, fue él quien se sintió cogido y como invertido. Junto con todos los seres que me rodeaban, me he sentido capturado por un movimiento superior que cogía los elementos del universo y los agrupaba en un orden nuevo. Entonces, cuando se me dió a ver hacia donde tendía el rastro deslumbrante de las bellezas individuales y de los anuncios parciales, yo percibí que todo eso venía a centrarse en un solo punto, en una sola persona, la vuestra Jesús"<sup>9</sup>.

La previsión de un centro de convergencia vuelve sin fundamento la objeción que se hace a la colectivización, que ella ahoga la persona; ese centro ultrahumano absorberá las personas que así perderían su identidad. Pero esto es no conocer la perspectiva teilhardiana. La unión diferencia; las partes se perfeccionan y completan en un conjunto organizado. Un centro que pudiera disolver la persona no sería centro verdadero. Al contrario es el encuentro con el otro lo que nos revela a nosotros mismos, lo que exalta nuestra originalidad. Sólo un super-centro personal haría progresar una socialización personalizante; una totalización que no es totalitaria. ¿Qué es ese centro ultrapersonal? Una conciencia colectiva? un superhombre? Una super-persona? Una solución colectivista al estilo del marxismo no es suficientemente tranquilizadora

Así todas las líneas del pensamiento de Teilhard convergencia de la creación, ley de la complejidad conciencia, el estudio abstracto de la centración, de la unión creadora, el estudio de la persona bajo cualquier forma que sea, conducen al mismo término aunque presentado bajo enfoques diferentes. Plenitud de la complejidad; centro de centros, foco universal, presencia hiper-personal. Un punto así no puede ser una mera hipótesis. Hay una necesidad lógica.

Hay tres razones que confirman a Teilhard en su necesidad de admitir la existencia de Omega como coronamiento de una evolución convergente y personalizante. La irreversibilidad, la polaridad, la unanimidad.

La irreversibilidad en varios pasajes Teilhard afirma esto: "A menos

<sup>8</sup> *La Activación de la Energía*, p. 42

<sup>9</sup> 'Milieu Mystique' *Ecrits du temps de la guerre*. Paris. Grasset. 1965 p. 164

que nos resolvamos a admitir que el cosmos es algo intrínsecamente absurdo, el crecimiento del espíritu debe ser tenido por irreversible. El espíritu en su conjunto no retrocederá jamás"<sup>10</sup>

. En la *Visión del Pasado*, tiene una breve nota sobre la ley de la irreversibilidad en la evolución. Dice así: "Una vez que un ser ha almacenado las huellas de cada una de las fases que atravesó, es incapaz por construcción, de volver exactamente a ninguno de los estados por los que ha pasado ya"<sup>11</sup>.

Esta ley biológica se puede trasladar al campo espiritual. "Por estructura, el espíritu tiende a recoger y guardar como un depósito creciente de lo que ha conseguido de mejor en su historia"<sup>12</sup>. Irreversibilidad significa horizonte sin límites hacia adelante<sup>13</sup>.

El proceso de la vida que lleva al hombre no termina en él. La evolución continúa hacia metas más altas. Llegada a la conciencia, la evolución no puede detenerse. Si este ascenso terminará en un descenso, la esencia irremplazable e incommunicable de cada persona individual y de la humanidad, no fuese recogida para siempre en una conciencia suprema, la evolución automáticamente se detendría. El hombre no seguiría trabajando con ahinco en un mundo absurdo.

La polaridad. La evolución es una marcha hacia lo improbable; hacia una mayor complejidad; hacia un ser más. Si el proceso de la evolución lo representamos como una líneas de fuerzas que van convergiendo hasta formar un cono, en la cima de ese cono que constituye el foco de convergencia debe existir algo que atraiga, que sea el centro de gravedad, centro de los centros, un primer motor.

"Cómo justificar racionalmente esta forma inversa de gravitación (la complejidad creciente actuada por la energía radial), sin imaginar en alguna parte influyendo sobre el corazón mismo del vértice evolutivo un centro suficientemente independiente y activo como para centrarse (es decir complejificarse) a su demanda y a su imagen la totalidad de la tela cósmica?"<sup>14</sup>

Y en la *Activación de la Energía* dice " A nuestra experiencia, este hiper-centro se comporta como un ultrafoco de convergencia no sólo virtual, sino eminentemente actual. Esto hace que el fenómeno humano cósmico, por reacción, se ofrezca a nuestros ojos profundamente modificado. Al comienzo podemos ver con él (o podemos ver) otra cosa distinta a un movimiento autónomo, espontáneo, de crecimiento, de conciencia. Ahora descubrimos que este flujo es una marca provocada

<sup>10</sup> *L'Energie humaine*. p. 49

<sup>11</sup> *La Vision du passé*. p. 73

<sup>12</sup> FIERRO, ALFREDO. *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*. Salamanca. Ed. Sígueme. 1971. p. 291

<sup>13</sup> *Ciencia y Cristo*. p. 121

<sup>14</sup> Comment je vois. Citado por FIERRO, ALFREDO, *Op. Cit.* p. 108.

por la acción de un astro supremo. Si el Múltiple se unifica, se debe finalmente a que es atraído."<sup>15</sup>

Unanimidad. La evolución llevada por el hombre hacia adelante ha de culminar como término ideal e hipotético en una gran comunidad de conciencias. Ahora, cómo concebir posible la realización de este ideal sino es supercentrando por amor en torno a un centro consciente y personal a todos los conscientes y personales? Para que dicha comunión de conciencias pueda ser real, absoluta y definitiva, debe necesariamente proceder y participar de un ser absoluto, Omega.

Ese Omega postulado por irreversibilidad, convergencia y personalización de la evolución tiene algunas características que vamos a considerar.

1. **Es total y totalizante.** La evolución es una marcha hacia la unidad. "El primer motor de la actividad humana no podría ser más que una realidad de dimensiones universales" Así lo que da sentido a esa evolución es totalizante y total porque todo debe ser salvado: de lo contrario la vida perdería todo su sentido. "Un término total y totalizador sólo esto puede animar y someter los resortes de nuestra libertad".<sup>16</sup>

2. **Omega es incorruptible.** Una adquisición para siempre; si no lo fuera no sería Omega: no podría representar su papel y toda la evolución se encontraría desprovista de sentido. No hay salvación más que de lo que puede existir para siempre. "El vicio radical de todas las formas de Fe en el Progreso, tales como se expresan en los símbolos positivistas, es el de eliminar de una manera definitiva la muerte. De que nos servirá descubrir a la cabeza de la evolución, un foco cualquiera, si este foco puede y debe algún día llegar a disgregarse. El punto Omega, para satisfacer las exigencias supremas de nuestra acción debe ser independiente de la caída de las fuerzas con que se teje la evolución".<sup>17</sup>

3. **El Omega es parcialmente trascendente:** es decir "parcialmente independiente de la evolución que culmina en él. Si Omega no se sustrajera, de algún modo, a las condiciones del Tiempo y el Espacio, no podría estar entre nosotros ya presente, ni sería capaz (por estar sometido así mismo a la inexorable Entropía) de fundar las esperanzas de irreversibilidad".<sup>18</sup> Emerge desde siempre por encima de un mundo.<sup>19</sup>

4. **Omega es personal.** En contra de la corriente de despersonaliza-

<sup>15</sup> *L'Activation de l'Energie*, p. 152

<sup>16</sup> *L'Energie Humaine*, p. 174

<sup>17</sup> *El Porvenir del Hombre* p. 323

<sup>18</sup> *L'Activation de l'Energie*, p. 110

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 119

ción que se da a veces, Teilhard afirma la necesidad de que Omega sea personal: "Al contrario de los primitivos que dan una representación a todo cuanto se mueve, o incluso a los primeros griegos que desmenuzan todas las facetas y todas las potencias de la naturaleza, el hombre moderno se halla obsesionado por la necesidad de despersonalizar aquello que más admira. Existen dos tendencias: la primera de ellas es el análisis; este maravilloso instrumento de investigación científica al que debemos todos nuestros progresos pero que destrabando síntesis tras síntesis va dejando escapar una en pos de otra, todas las almas y acaba por dejarnos en presencia de un montón de engranajes desmontados y de partículas evanescentes. La segunda es el descubrimiento de un mundo sideral, algo realmente tan vasto, que ante él nos parece abolida toda proporción entre nuestro ser y las dimensiones del cosmos que nos rodea. . .

Ella (la evolución) debe culminar hacia adelante en una conciencia suprema. Pero esta conciencia, justamente por ser suprema, no debe tener en sí el grado máximo de lo que es la perfección de la nuestra? . . . sólomente hacia una hiper-reflexión, puede extrapolarse el pensamiento!

Omega representa la cumbre de la unificación del mundo, sobre el plano de la unanimidad de las personas en una armonía libre y liberadora. Por ser esto esencial Omega es susceptible de 'recuperar las personas'.

He aquí lo esencial de lo que debe recuperar Omega para ser verdaderamente Omega: Mi "yo" para comunicarse debe subsistir en el abandono que hace de sí mismo; de otro modo, el don desaparece. De ello nos vendrá esta inevitable conclusión de que la centración de un Universo consciente sería inimaginable, si simultáneamente a todo lo consciente no agrupara en sí todas las conciencias".<sup>20</sup>

**5. El nombre de ese Omega tiene que ser el amor.** Cuál es la única fuerza capaz de llevar a buen término la unificación de los seres personales unificándolos sin despersonalizarlos? Únicamente en cuanto son personas, es decir, uniéndolos de centro a centro, radicalmente. "El amor es por definición la palabra de la cual nos servimos para designar las atracciones de naturaleza personal, ya que en el universo hecho pensante, todo, a fin de cuentas, se mueve en y hacia lo personal, es forzosamente el amor, una especie de amor, lo que forma y formará cada vez más en el estado puro, el sustrato de la Energía Humana".<sup>21</sup>

Toda la creación aparece orientada hacia una personalización centrada en una persona divina. En su análisis fenomenológico, Teilhard no da a este foco de personalización ningún nombre propio: Lo designa más

<sup>20</sup> *El Porvenir del Hombre*, p. 313

<sup>21</sup> *L'Energie Humaine*, p. 158

bien por un símbolo, por una letra griega: OMEGA.

Hasta este punto ha permanecido dentro del plano del fenómeno, del análisis positivo y científico que busca una unidad y coherencia de lo real.

Pero Teilhard no es sólo científico, es también cristiano. Busca entonces establecer una relación entre lo que le dice la ciencia y lo que le enseña la Revelación. Algunos lo han tildado de concordista, pero equivocadamente. Concordismo es querer buscar en la Biblia una enseñanza científica. Lo que hace Teilhard es dejar que se reúnan en él las dos fuentes del saber: la ciencia y la fe. No se trata de concordismo sino de coherencia. Teilhard no ha dejado que se formen en él compartimientos estancos entre su ciencia y la reflexión cristiana.

### Cristo, Punto Omega.

A partir de este movimiento dejamos lo fenomenológico, pasamos al campo de la fe. Ese movimiento que opera la conversión de la inmanencia en trascendencia, obedece a una necesidad interna.

"Considerado en el plano ascendente, desde nuestro lado de las cosas, el vértice del cono evolutivo (el punto omega) se perfila al principio en el horizonte como un foco de convergencia simplemente inmanente: la humanidad totalmente vuelta sobre sí misma. Pero, examinándolo más detenidamente, se ve que este foco para subsistir, supone detrás de él más profundamente que él, un medio trascendente, divino".<sup>22</sup>

Al profundizar en la trascendencia descubrimos a partir de ella la existencia de un influjo descendente. Ahora bien el Dios trascendente personal que actúa sobre las personas, debe obrar por el Verbo (el lenguaje, las palabras escondidas). De la ascensión fenomenológica que converge hacia un punto final, hemos pasado a la trascendencia de ese punto final; después de esta trascendencia a la acción descendente que hace aparecer en la cosmogénesis una creación evolutiva que busca una palabra que se revela.

Dejemos que Teilhard nos diga lo mismo con sus palabras:

Ahora bien, en este punto antes de seguir adelante, detengámonos un instante. ... para observar lo que supone el paso que acabamos de dar y la novedad que supone, al mismo tiempo la naturaleza de nuestra adhesión. Hasta aquí sólo habíamos progresado, en nuestras anticipaciones del más-ser, por vía racional, ya que nuestras intuiciones sucesivas se mantenían en el marco científico de la "hipótesis". A partir del momento en el que aceptamos la realidad de una *respuesta* venida de lo alto, llegamos en cierto modo al orden de la certidumbre. Pero esto solamente se produce gracias a un mecanismo, no ya simplemente de confrontación de sujeto a objeto, sino de contacto entre dos centros de conciencia: acto no ya de conocimiento sino de *reconocimiento*, todo el juego complejo de dos seres que libremente se abren y se dan el uno al otro, la emergencia, bajo la influencia de la gracia, de la fe teológica".<sup>23</sup>

Comentando esta página dice B. Madaule: "Estos textos son una

<sup>22</sup> *L'Activation de l'Energie*, p. 141s.

<sup>23</sup> *L'Activation de l'Energie*, p. 145



El sentido crístico de Teilhard consiste en hacer coincidir dos focos de reunión. "Todo el problema y a la vez, todo el interés y encanto de mi vida interior consisten en compaginar las influencias nacidas de uno y otro centro (Dios y el mundo) y más exactamente hacerlas coincidir"<sup>27</sup>

En el punto de influencia de estas dos tendencias aparece Cristo, síntesis del universo creado y su creador. "Un Cristo que no se extendiera más que a una parte del universo, un Cristo que no resumiera de alguna manera el mundo, me parecería un Cristo más pequeño que el Real. . . El dios de nuestra experiencia, me parecería menos grande, menos dominador que el universo de nuestra experiencia"<sup>28</sup>

En la obra que hemos citado (*Escritos del tiempo de guerra*), Teilhard pone en boca de Cristo estas palabras: "Yo soy la verdadera cohesión del mundo. Sin mí, los seres, aún cuando parezcan estarse tocando, se hallan separados por un abismo. Se juntan en mí, a pesar del caos de los siglos y del espacio"<sup>29</sup>

"Los grandes atributos cósmicos de Cristo, aquellos que muy especialmente en San Pablo y San Juan le confieren un primado universal y final sobre la creación; esos atributos pudieron muy bien acomodarse a una explicación moral y jurídica. Pero sólomente en el marco de una Evolución adquiere pleno relieve, con tal que esta Evolución sea a la vez espiritual y convergente. Con esta reserva, nada más fácil ni más tentador que buscar en la Cristogénesis revelada una última explicación y un coronamiento final de la cosmogénesis de los sabios. Cristianismo y Evolución: no se trata de dos visiones irreconciliables, sino de dos perspectivas calculadas para empalmarse y completarse mutuamente"<sup>30</sup>

La razón por la cual el cristiano debe amar al mundo y trabajar por su perfección por llevar la evolución hacia adelante, la ve Teilhard de Chardin en el hecho de que ese movimiento del mundo termina en Cristo.

Porque todo el universo se encuentra de hecho y en definitiva marchando hacia Cristo Omega; porque la cosmogénesis moviéndose en su totalidad por la antropogénesis últimamente muestra que es una cristogénesis; debido a todo esto, digo, se sigue que lo real se halla cargado con una presencia divina en la totalidad de sus estratos visibles . . . Si todo el movimiento del mundo se halla al servicio de una cristogénesis (que es otro modo de decir que Cristo es asequible en su plenitud sólo al fin y en la cúspide de la evolución cósmica), entonces claramente sólo podemos acercarnos a él y poseerle en el esfuerzo y por el esfuerzo de llevar todo a realizarse y a sintetizarse en él"<sup>31</sup>

Algunos han censurado el que Teilhard de Chardin haya hablado de una tercer naturaleza de Cristo: Su naturaleza cósmica.

<sup>27</sup> *Escritos de tiempo de guerra*, p. 302

<sup>28</sup> *Ibidem*. p. 304

<sup>29</sup> *Ibidem*. p. 204

<sup>30</sup> *Ciencia y Cristo* p. 217s.

<sup>31</sup> *Ciencia y Cristo* p. 194

"Entre el Verbo de una parte, y el hombre Jesús de otra, una especie de "tercera naturaleza" crística se destaca por doquier . . ."<sup>32</sup>

Los que impugnan esta expresión afirman que va contra el Concilio de Calcedonia que habla sólo de dos naturalezas en Cristo.

En realidad, tal expresión no es muy feliz; pero no por eso coloca como ya quisieran algunos a Teilhard de Chardin entre los heterodoxos. No se trata de una naturaleza distinta y diferente de las otras. Eso sí sería un error teológico. Teilhard de Chardin no quería dar una definición metafísica de una naturaleza nueva y distinta en Jesucristo. Simplemente quería acentuar la profunda relación de Cristo con el cosmos creado, no sólo mediante una declaración jurídica del reino de Cristo sobre todos los seres creados, sino de un modo fenomenológico y real.

### Textos Bíblicos.

Para probar esta realidad de Cristo Omega desde el lado de la fe, Teilhard dice: "Me basta con remitirme a la larga serie de textos de San Juan y sobre todo Paulinos que afirman con magnífica formulación la supremacía física de Cristo sobre el Universo. No puedo enumerarlos aquí. Todos ellos se reducen a estas dos afirmaciones esenciales: *In eo omnia constant* (todo subsiste en él, Col. 1,17) e *Ipsa est qui replet omnia*. (El lo llena todo) Ef. 4,9, de modo tal que *Omnis in omnibus Christus* (Cristo lo es todo en todos, Col. 3,11). Es exactamente la definición de Omega.

Teilhard insiste tanto en Cristo-Omega que algunos piensan que es difícil la identificación del Cristo Omega con el Jesús histórico. El problema lo plantean en la forma siguiente: Si el Cristo Cósmico coincide con el desarrollo de la cosmogénesis no desaparece el Jesús histórico? Es el punto cósmico, el punto Omega una simple descripción poética del descubrimiento gradual de la ley de la evolución cósmica?

Al afirmar que la humanidad se consuma en el Cristo total y le alcanza tan sólo al final de la evolución, no está haciendo caso omiso de la Encarnación, de la Redención, de la Resurrección, etc. Valga entre muchas citas esta del Medio Divino:

El Cristo Místico, el Cristo universal de San Pablo no puede tener sentido ni valor ante nuestros ojos sino como una expansión del Cristo nacido de María y muerto en cruz. Por lejos que se deje uno llevar por los espacios divinos abiertos a la mística cristiana, nunca se sale del Jesús del Evangelio<sup>33</sup>.

Y esta otra de Ciencia y Cristo:

La pequeñez de Cristo en su cuna y las pequeñeces mucho mayores que han precedido su aparición entre los hombres, no constituyen únicamente una lección moral de humildad.

<sup>32</sup> Comment je vois, citado por FIERRO, ALFREDO. *El Proyecto Teológico de T. de Chardin*, Salamanca, Sígueme. 1971. p. 561

<sup>33</sup> *Le Milieu Divin* p. 121

Son en primer lugar, la aplicación de una ley de nacimiento y a continuación, el signo de un dominio definitivo de Jesús sobre el mundo. Precisamente porque Cristo se ha "inoculado" en la Materia, ya no se le puede separar del crecimiento del Espíritu: está tan incrustado en el mundo visible que ya no sería posible arrancarlo de él sino conmoviendo los cimientos mismos del universo.<sup>34</sup>

Al identificar el Jesús histórico con el Omega de la evolución, Teilhard de Chardin no está destruyendo como piensan algunos, la gratuitidad del orden sobrenatural. Lo que sucede es que Teilhard de Chardin como los padres griegos y muchos teólogos modernos, no considera sino el orden histórico actual, en el cual de hecho la naturaleza humana tiene un fin sobrenatural y no puede encontrar su perfección sino en la visión de Dios. Los padres veían las relaciones entre naturaleza y gracia en términos de un proceso continuo de dos entidades distintas pero no contradictorias. En este punto, Teilhard de Chardin sigue una argumentación muy semejante a la de Maurice Blondel quien ve en la acción humana un alcance trascendente que postula un orden más allá del fenómeno.

En el presente orden sobrenatural corresponde a Cristo ser Omega y cumplir la función de centro personal del universo para todas las cosas naturales y sobrenaturales: "Cristo es el centro orgánico de todo el universo, centro orgánico, es decir, de quien en definitiva está suspendido físicamente todo desarrollo, incluso natural". El término físico puede causar extrañeza. Pero si se comprende el sentido que él le da, se disipa todo malentendido. En primer lugar, él quiere oponerse una vez más, a una concepción meramente jurídica del dominio cósmico de Cristo. "Mientras la encarnación se describa y se discuta en términos jurídicos, seguirá apareciendo como un simple fenómeno que se superpone indiferentemente sobre cualquier clase de mundo. Da lo mismo que sea grande o pequeño, estático o dinámico, pues es muy sencillo para Dios dárselo a su hijo" (1936)

Teilhard ante todo quiere hablar de un influjo real. Pero además sitúa ese significado en el plano de lo humano y lo personal. Al decir presencia física, quiere ante todo decir presencia personal. También ayudan a entender mejor el sentido de físico las ideas que desarrolla a propósito de la eucaristía.

Para él, la eucaristía es el símbolo y el signo concreto de la "kenosis" (humillación, abajamiento) de Cristo en la materia; como llama él a la encarnación histórica y que se extiende por el universo de modo que constituye una promesa de transfiguración final. Cristo desciende sacramentalmente a cada uno de sus fieles "para acercarle un poco más, físicamente a El y a todos los otros fieles en la unidad creciente del mundo".<sup>35</sup>

En su hermosa "Misa sobre el mundo" el universo es una hostia

---

<sup>34</sup> *Ciencia y Cristo* p. 83

<sup>35</sup> *Ciencia y Cristo* p. 82

inmensa y Cristo el foco físico de la creación y en el Medio Divino: "En el fondo, desde los orígenes de la preparación mesiánica hasta la Parusía, pasando por la manifestación histórica de Jesús y las fases de crecimiento de su Iglesia, un solo acontecimiento se desarrolla en el mundo: la encarnación, realizada en cada individuo por la Eucaristía"<sup>36</sup>.

"Si la Eucaristía influye, pues soberanamente sobre nuestras humanas naturalezas, su energía se extiende por efecto de continuidad, a las regiones menos luminosas que nos sostiene"<sup>37</sup>. "En un sentido segundo y generalizado, pero en sentido verdadero, las especies sacramentales están formadas por la totalidad del mundo y la duración de la creación es el tiempo requerido para su consagración"<sup>38</sup>. "En todo instante, Cristo Eucarístico controla desde el punto de vista de la organización del pleroma . . . todo el movimiento del universo"<sup>39</sup>.

### **Cristo evolucionador**

Una vez identificado Cristo con el punto Omega resulta que el Verbo encarnado asume las funciones propias del punto supremo de convergencia cósmica. De allí la fórmula: Cristo evolucionador.<sup>40</sup>

La cristología teilhardiana es una teología del Cristo evolucionador. Bajo esta expresión se contienen dos expresiones complementarias. De un lado Jesús empuja la evolución desde dentro, en el curso mismo de la historia. De otro, Cristo-Omega la anima e imanta desde su vértice definitivo.

Así habla Teilhard:

"Cristo Omega, por consiguiente Cristo animador y colector de todas las energías biológicas o espirituales elaboradas por el Universo. Por lo tanto, finalmente, Cristo Evolucionador"<sup>41</sup>.

### **Cristo motor de la Evolución.**

El Cristianismo es fe en una prodigiosa operación biológica: la de la Encarnación redentora . . . el crear, culminar y purificar al mundo es para Dios unificarle con la unión orgánica con El. Ahora bien; de qué manera la unifica? Pues sumergiéndose parcialmente en las cosas, convirtiéndose en elemento y después gracias a ese punto de apoyo hallado interiormente en el corazón de la Materia, tomando las riendas y la cabeza misma de lo que llamamos evolución. Principio de vitalidad

<sup>36</sup> *Medio Divino*. p. 130

<sup>37</sup> *Ibidem*. p. 138

<sup>38</sup> *Ibidem*. p. 142

<sup>39</sup> *Ibidem*. p. 131

<sup>40</sup> *Como yo Creo* p. 162

<sup>41</sup> *Ciencia y Cristo* p. 193

universal, Cristo, por el hecho de haber surgido hombre entre los hombres estuvo en situación y se halla siempre dispuesto, desde siempre a curvarse sobre sí mismo, a depurar y dirigir y a animar su permanente ascensión de las conciencias, ascensión en la que él mismo se halla inserto"<sup>42</sup>

### Cristogénesis.

De modo análogo a como la génesis del hombre es la clave de la biogénesis, así la génesis de Cristo lo es de la antropogénesis. Existe el mundo para que nazca la vida. Existen seres vivientes a fin de que el espíritu aparezca; existe el fenómeno espiritual en orden al mismo Cristo; Cristo en consecuencia, es la clave de la evolución, la verdad del cosmos. A él/se subordina, en él se prolonga y sublima la entera cosmogénesis. La cristogénesis consiste en un 'devenir de tipo crístico' en el que se logra la síntesis entre lo de hacia arriba y lo de hacia adelante"<sup>43</sup>.

Y esto lo realiza Cristo de un modo especial a partir de su resurrección. La resurrección es un tremendo acontecimiento cósmico. Supone la toma de posesión efectiva por Cristo de sus funciones de Centro universal.

"Hasta entonces, era en todas sus partes como un alma que recoge penosamente sus elementos embrionarios. Ahora, irradia sobre todo el Universo como una consciencia y una actividad dueñas de sí mismas. Ha emergido del Mundo, después de haber sido bautizado. Ha llegado hasta los cielos después de haber tocado las profundidades de la tierra. *Descendit et ascendit ut impleret omnia* (Ef. 4,10). Cuando, frente a un universo cuya inmensidad física y espiritual se nos manifiestan como algo cada vez más vertiginoso, nos sentimos espantados por el peso siempre creciente de energía y de gloria que hay que asignar al hijo de María para tener derecho a seguir adorándole, pensemos en la Resurrección"<sup>44</sup>

"En un universo que se ve se halla en estado de convergencia, has tomado, por la prerrogativa de tu resurrección, la posición de mando como centro universal, en quien se reúnen todas las cosas"<sup>45</sup>.

### Cristo Consumador. La Parusía.

Mientras se pensó que el mundo era, inmóvil, estático, el problema de su fin no se planteó de forma tan aguda, como en una realidad evolutiva y dinámica. En una visión, si fuese posible, completamente estática del mundo, la idea de un fin parece extraña. No hay una escatología platónica.

La escatología supone una historia, una religión que sea histórica. Por

<sup>42</sup> *El Fenómeno Humano* p. 352

<sup>43</sup> FIERRO, A. *Op. Cit.* p. 574

<sup>44</sup> *Ciencia y Cristo.* p. 86

<sup>45</sup> *Le coeur de la matiere* (inédito) citado por NEIRA. *Op. Cit.* p. 137.

eso vemos que en el cristianismo se perdió la dimensión escatológica, cuando se opacó la comprensión histórica de la revelación y ha vuelto a plantearse, al redescubrirse ésta.

Para Teilhard, el término de la historia es la parusía: "Toda la hominización no hace sino preparar la Parusía final. El punto humano de maduración planetaria no ocurre dentro de la historia sino al final de ella. No es un estado que consigue la humanidad antes de la Parusía sino que coincide con ella. Este punto crítico de coincidencia final será de paroxismo y éxtasis, en el que la humanidad emergerá a un estado de conciencia más allá de la matriz espacio-temporal del universo y coincidirá concretamente con el punto llamado de Parusía de Cristo. Será como el encuentro entre la subida de la tierra (evolución humana) y la acción consumadora de Cristo (involución divina). Entre la Parusía y la Historia, hay una verdadera continuidad.

Escatología no es ruptura, sino transformación, cumplimiento. Más exactamente es el último momento de la transformación creadora. Por consiguiente, existe una continuidad ontológica entre la emergencia final de Omega y todo lo que lo precede. Sólo cuando la historia haya llegado a la cumbre de sí misma, la presencia de Cristo silenciosamente acrecentada en las cosas se revelará bruscamente.

Pero, aunque aparezca paradójico, esa continuidad intrínseca no significa continuidad material. La terminación de la hominización por ultra-reflexión es una condición previa necesaria de su divinización. Pero necesaria no quiere decir suficiente. La maduración de la tierra no es la causa única de la Parusía. Entre las dos hay además discontinuidad.

Una imagen que nos aclara esto un poco es la del gusano que se transforma en mariposa. Hay algo que permanece es el mismo animal; pero algo cambia: la forma, la manifestación exterior.

"La Parusía no es sólo transformación, transfiguración y metamorfosis; sino también inversión, reversión, éxtasis, excentración. El fin del mundo: reinversión de equilibrio que separa al Espíritu ya totalmente abstraído de su matriz material, para hacerlos descansar, entonces con todo su peso, en el seno de Dios Omega"<sup>46</sup>

"El fin del mundo: punto crítico a la vez de emergencia y de emersión, de maduración y de evasión. No ya pues un progreso indefinido. . . sino un éxtasis fuera de las dimensiones y de los marcos del universo visible"<sup>47</sup>

Pero la causa final de excentración será el mismo campo de atracción, es decir Omega, Cristo. Es la gracia la que actuará; pero no como algo añadido artificialmente a la naturaleza, sino como la coronación de un movimiento que ella misma ha guiado.

De este modo se hallará constituido el complejo orgánico: Dios y el

<sup>46</sup> *Fenómeno Humano* p. 344

<sup>47</sup> *Ibidem* p. 346

mundo, el pleroma, realidad misteriosa que no podemos decir que es más bella que Dios sólo, puesto que Dios podía prescindir del mundo, pero que tampoco podemos pensar como absolutamente accesoria sin hacer con ello incomprensible la creación, absurda la pasión de Cristo y falta de interés nuestro esfuerzo. *Et tunc erit finis.*

\* \* \*

Creemos que la imagen de Jesucristo que nos ha dibujado Teilhard está a la medida del hombre moderno. Un hombre que cree en la evolución y que ve a Cristo Señor de la Evolución, que por la encarnación ha entrado en el mundo y por su resurrección lo está transformando.

Un hombre que cree en el esfuerzo humano y que ve cómo su esfuerzo prepara, al hacer madurar la tierra, la aparición de Cristo Omega.

Un hombre que cree en la persona y sus valores y ve cómo la persona al centrarse en Omega, no pierde su identidad, sino que la aumenta.

Un hombre que cree en el mundo y ve cómo éste no será destruído, sino transformado.

Un hombre que busca un ideal y ve en Jesucristo el ideal supremo, el centro físico del universo, que no espera sino que la tierra, el mundo, alcance el punto crítico de maduración para hacer estallar la Parusía.

Me considero más que pagado por mi esfuerzo si al final de esta charla hay siquiera uno que mire con más comprensión a Teilhard y ame más a Jesucristo, Señor de la evolución, punto omega del universo, centro donde todos estaremos reunidos para que Cristo nos entregue al Padre.

Y terminemos con el llamado Credo de Teilhard, en el cual se compendia su pensamiento:

***“Creo que la Evolución se dirige hacia el Espíritu.***

***Creo que el Universo es una Evolución.***

***Creo que el Espíritu desemboca en lo Personal.***

***Creo que lo personal supremo es el Cristo — Universal”<sup>48</sup>.***

<sup>48</sup> Como yo Creo p. 105